

Sección Internacional

Temas generales

La economía de los países avanzados en 1966 y perspectivas para 1967

La evolución de la economía de los países económicamente avanzados durante 1966 acusó un movimiento que se puede clasificar como normal, a la luz del crecimiento registrado en las economías industriales en los últimos años. En conjunto, las economías de Europa Occidental, Norteamérica y Japón, crecieron en 1966 en apenas 5%, o sea, algo menos que en el año inmediato anterior. Francia e Italia se recuperaron de su ritmo normal de 5%, de igual forma que Japón, a una tasa de 10%. Mientras que Norteamérica creció a un ritmo menor, debido sobre todo a la moderación del avance en Estados Unidos, Escandinavia se mantuvo estable. Las economías que acusaron cierto deterioro fueron las de Alemania y Gran Bretaña. El efecto negativo de los países que experimentaron un desarrollo poco satisfactorio sobrepasó a los logros de las economías más dinámicas, de tal suerte que después de que se creció en 5% durante el primer semestre, para la segunda mitad de 1966 la economía global de los países avanzados creció tan sólo en 4 por ciento.

Todo parece indicar que para 1967 el crecimiento combinado de las economías industriales se acercará más a un 5% que a un 5% "o tal vez, de seguir la misma política, se llegará a niveles superiores" —señala *The Economist*. Sin

embargo, es posible que las economías que se desarrollaron aceleradamente en 1966 —Francia, Italia y Japón— mantengan esta tendencia a lo largo de 1967, aunque quizá con menos empuje, de tal forma que Japón logre mantener la tasa actual —muy apreciable, desde luego— de crecimiento.

También se espera un menor ritmo de desarrollo en Canadá y Estados Unidos, lo mismo que en Gran Bretaña.

“aunque no es válida la comparación, puesto que Inglaterra se encuentra hasta abajo de la lista”, añade *The Economist*. Alemania creció tan sólo en 2.5% durante 1966 —la mitad que en 1965— y todo parece indicar que en el presente año el incremento será menor. Así pues, para 1967 únicamente se espera que se acentúen las tendencias que prevalecieron en el año que acaba de concluir.

Crecimiento de las economías industriales de 1965 a 1967

(en porcentaje de aumento respecto del año anterior)

	Alemania	Francia	Italia	Suecia	Estados Unidos	Gran Bretaña	Japón	Canadá
1965	4.9	3.4	3.3	3.7	5.9	2.2	4.0	6.7
1966*	2.5	4.5	5.0	4.0	5.5	0.5	9.0	6.0
1967**	2.0	5.0	5.5	4.5	3.5	0.0***	9.0	4.0

* Estimación preliminar; ** Proyección estimada; *** Se estima no se registrará crecimiento real alguno.

FUENTE: *The Economist*, 31 de diciembre de 1966, p. 1409.

Por otra parte, se espera que el comportamiento de la economía mundial en el año en curso se apegue, en términos muy generales, a las siguientes predicciones:

Estados Unidos. A principios de 1966 la economía norteamericana llegó casi a niveles de ocupación plena, utilizándose en una elevada proporción la capacidad instalada. Sin embargo, para finales

de año existía una brecha creciente entre los costos de operación y la capacidad instalada del sector privado. La restricción monetaria impuesta en la primavera de 1966 y la suspensión del 7% de crédito fiscal a la inversión, incidieron a finales del año comprimiendo la demanda y desalentando las perspectivas del sector empresarial. Aun frente a avances considerables del gasto público en el ramo militar, las expectativas

para 1967 son poco alentadoras. Esto refleja el ánimo del empresario ante una situación de empleo pleno de los factores productivos, pues, siendo inferiores a cualquier época desde la Guerra de Corea los niveles de desempleo, las utilidades se ven naturalmente sometidas a presión. En general, se espera que el aparato industrial norteamericano crezca este año en 4.5%, la mitad que en 1966.

La industria del acero crecerá en una proporción mínima y la industria automotriz prevé un año fatal, debido a la competencia antieconómica que prevalece con las fábricas extranjeras, cuyos productos de mayor calidad atraen al consumidor norteamericano desplazando al producto local.

El renglón industrial que presenta el panorama más prometedor es el de la aeronáutica, rama que se encuentra en una situación de auge dada la demanda civil y militar. (Muy recientemente, se asignó a la Boeing Co. y a la General Electric el contrato para construir, a escala comercial, el avión supersónico de pasajeros. El costo de construcción del prototipo, que financiará en su mayor parte el Gobierno, es cercano a los... 4 000 millones de dólares. Empero, no se ha definido la fecha de iniciación de la construcción del aparato, rival del "Concorde" europeo.) También se espera una evolución favorable de la producción de maquinaria y equipo, lo mismo que en el renglón de servicios y de bienes de consumo directo. Es probable que tanto la industria química, la de plásticos y la del aluminio crezcan en 5% respecto a 1966, mientras que el incremento será menor en los renglones de papel, alimentos, petróleo y materiales de construcción. Se espera, asimismo, un decrecimiento en la producción de plomo y cinc.

Alemania. Parece ser que 1967 será el peor año para la economía alemana desde la recuperación de posguerra. "Los días de prosperidad automática han terminado" —asegura *The Economist*. Las ventas de automóviles decrecen, lo mismo que las exportaciones, de tal manera que se agrava la situación provocada por la inelasticidad de la demanda interna; el mercado doméstico se encuentra saturado y esta situación llega a un punto crítico con las restricciones al crédito que, los empresarios esperan serán rebajadas en la próxima primavera. (Lo más probable es que el aumento de las disponibilidades de pago se canalice a la importación de au-

tomóviles franceses e italianos y de otros bienes de consumo duradero.)

La minería y la industria del acero se enfrentarán a un mal año. A pesar de que el cierre de diversos yacimientos desplazará a 60 000 u 80 000 obreros, decreciendo el volumen de la producción, la demanda seguirá siendo insuficiente para captar económicamente la magnitud de la oferta. Las políticas de reemplazo de la mano de obra desplazada de estas industrias no darán frutos todavía en 1967. La misma situación presenta la siderurgia, siendo urgente adoptar medidas que permitan reducir la capacidad productiva.

Tal vez la venta de alimentos al menudeo no se vea muy afectada, aunque sí lo serán los márgenes de operación de los comerciantes minoristas. Continuarán fusionándose empresas alimenticias, lo cual parece ser un fenómeno trasladable al comercio de alimentos al mayoreo. La industria de la construcción sobrevive gracias a las obras iniciadas en tiempos pasados, pues actualmente nadie parece querer iniciar nuevas construcciones.

Francia. La producción industrial francesa crece actualmente a una tasa anual ligeramente superior a 6%. Sin embargo, los empresarios ven con incertidumbre los acontecimientos después de las elecciones parlamentarias de marzo próximo. Es más, muchas decisiones se han venido posponiendo por varios meses debido a ese factor político. A pesar de esto, se espera que la industria automotriz crezca en 1967 a un ritmo de 6 ó 7 por ciento, no como efecto de la evolución espectacular de esta actividad, sino como consecuencia de la consolidación del aparato industrial francés en el renglón de automóviles. En general, la industria pesada de Francia fue la que mejor evolucionó desde el receso de 1965, alcanzando en 1966 un crecimiento importante (7%), que se espera sea mantenido cuando menos en los primeros meses de 1967. Cabe mencionar que el 25% del producto de esta rama es destinado a la exportación, rubro que creció en 10% durante 1966.

Se espera que la industria química mantenga su ritmo de crecimiento... (9%) en 1967, en tanto que las perspectivas de la industria textil son inciertas, debido al receso registrado en la producción de lana y la falta de consistencia del mercado alemán, principal cliente francés en esta rama. Por otro lado, la industria de la construcción acusó cierto estancamiento en 1966, de-

creciendo en 9% el número de casas bitación terminadas, como consecuencia del precio de las casahabitación continúa siendo elevado y se registra una aguda escasez de viviendas.

Italia. La economía italiana se encuentra por ahora en una situación más sana, registrándose tan sólo una leve elevación de precios y de costos. Con toda certeza las autoridades pugnarán por mantener este orden de cosas en vistas a las elecciones de 1968.

La industria automotriz crecerá 10% en conjunto —Fiat acusará un crecimiento de 15%— a pesar de los perjuicios ocasionados por las recientes inundaciones. La industria química tiende a desplazarse hacia el sur, esperándose un aumento del volumen de exportaciones a Gran Bretaña y Europa oriental. La industria del acero presenta un cuadro menos prometedor, pues las fricciones laborales continuarán en 1967 con la misma intensidad que en 1966.

El sector agrícola —generalmente menospreciado— será muy atendido en el curso de 1967, debido a que las principales zonas fueron devastadas por las inundaciones y se planifica la remodelación de la actividad agropecuaria.

Japón. Para 1967 se prevén fusiones de empresas y problemas por exceso de capacidad instalada. Hasta ahora, 10 empresas —excluyendo bancos y compañías de seguros— absorben más de 40% del capital del sector privado japonés, de tal manera que la limitación de la entrada de capital extranjero promoverá favorablemente la unión de empresas en gran escala. Este proceso fomentará la elevación de volumen de inversión en maquinaria y equipo, provocando excedentes de la oferta. La misma situación prevalece en la industria del hierro y el acero y, en menor medida, en la industria automotriz; en la mayor parte de los grandes complejos industriales, incluyendo la fabricación de transportes marítimos.

Es posible que también se realicen fusiones en la industria petroquímica japonesa, la cual, comparada con otras de la misma rama en el resto del mundo, no alcanza todavía un grado importante de desarrollo, estando considerada como pequeña y subcapitalizada. Así pues, por ahora la petroquímica se encuentra en proceso de construcción tendencia que cobrará auge en 1967. Una rama saturada es la de productos electrónicos, sin embargo, se espera que los aumentos de la demanda interna

ten en cierta medida las innovaciones tecnológicas que se lograrán en la industria en 1967.

Canadá. El problema de Canadá en 1967 será la constante disminución de márgenes de utilidad en el sector privado. En efecto, el renglón de utilidades antes de impuestos, decreció en 6% del segundo al tercer trimestre de 1966, mientras que las ganancias del sector manufacturero disminuyeron en 7% durante el mismo período. Se prepara para 1967, un crecimiento de 4% del producto nacional bruto, una vez deducido el efecto inflacionario.

La rama de la construcción presenta mayor interrogante, puesto que la escasez de crédito hipotecario deprime el ritmo de esta industria. Sin embargo, la construcción no habitacional presenta un panorama más favorable, sobre todo gracias a los gastos del sector público en este campo.

El futuro de la industria minera canadiense es brillante dada la creciente demanda mundial de metales básicos, y lo mismo sucede en lo referente a la producción de pulpa y de papel. Las industrias siderúrgicas crecerán en una medida poco significativa debido al exceso de utilización de la capacidad instalada. La industria automotriz evolucionará más favorablemente que en los Estados Unidos, aunque tal vez las exigencias laborales provoquen huelgas costosas en 1967. Las industrias de material de transporte y electrónica presentan grandes atractivos, lo mismo que la industria ligera, y en general, han disminuido las tensiones con el sector trabajo. También la industria del petróleo se desarrollará exitosamente en 1967, mientras que en el sector financiero subsiste cierto temor de los efectos de la futura Ley Bancaria que ha de promulgarse durante el presente año.

El ambiente es favorable en la economía canadiense, pues se han solucionado los problemas inflacionarios y se ha reparado de tal forma el terreno que es poco probable esperar un receso del aparato productivo.

Europa oriental. La tónica del desarrollo económico en los países de economía centralmente planificada de Europa oriental en 1967, está determinada en gran medida por la reforma del sistema de precios en base a programas elaborados en computadoras electrónicas. El proceso de descentralización y la sustitución de metas cuantitativas de producción por conceptos de retribución

provocarán un reajuste estructural de las plantas industriales en las que, hasta ahora, el factor costo fue sacrificado en función del logro de determinados objetivos, previstos en términos de bienes y servicios. Actualmente, el desenvolvimiento de las economías socialistas ha llegado a un nivel tal, que el ulterior crecimiento requiere de nuevos incentivos y renovados instrumentos de política económica. Una vez alcanzadas las metas cuantitativas de producción, se pretende reducir gradualmente los niveles de costo social con el fin de obtener un excedente económico mayor, disponible para el fomento del desarrollo del aparato productivo.

Checoslovaquia y Hungría introducirán las reformas en 1967, de tal forma que, en este último país, únicamente el 25% de la producción industrial será regido por los precios previstos en los planes elaborados centralmente, mientras que, en el 55% de los casos se fijarán los precios dentro de límites máximos y mínimos previamente estipulados. El resto (20%), se acogerá a un nivel libre de precios. Por otra parte, los planes de inversión se manejarán con mucho mayor cautela. La descentralización en Hungría comenzará en 1968 aunque, para entonces, todavía se controlará centralmente el 25% de la inversión —15% en el caso de Checoslovaquia— mientras que el 35% será financiado mediante créditos bancarios y el 40% con recursos de las mismas empresas.

En Hungría, la política de salarios funcionará de manera análoga que en Checoslovaquia. La idea básica es la de introducir nuevos incentivos al trabajo, ligando la magnitud del salario al éxito —o fracaso— de la empresa, sin abandonar el sistema de tasas mínimas de salarios para el trabajador. Así pues, se creará una jerarquía de gratificaciones y percepciones adicionales, de acuerdo con el desarrollo de la planta. Cabe recordar que este mecanismo ya funciona en Checoslovaquia, en donde el 30% de los salarios resulta beneficiado por adiciones y gratificaciones obtenidas a partir del funcionamiento exitoso de las empresas. Las presiones inflacionarias son absorbidas mediante un sistema impositivo al ingreso de alta progresividad.

Rumania y Bulgaria son los países europeos de economía centralmente planificada que menos se ven afectados por las reformas anteriormente mencionadas, puesto que su nivel de desarrollo se encuentra todavía en un punto de transición de economías agrícolas a países industriales. En estos dos países

el aparato productivo no es todavía lo suficientemente flexible como para adoptar el mecanismo de precios fluctuantes, aunque también es cierto que su desarrollo económico se realiza —y seguramente así continuará en 1967— a tasas espectaculares que varíen entre 8 y 9 por ciento al año.

Pacto arancelario India-RAU-Yugoslavia

Con el fin de ampliar los volúmenes de su intercambio comercial recíproco, India, República Árabe Unida y Yugoslavia acordaron concederse entre sí diversas preferencias arancelarias.

En un comunicado tripartita emitido en Nueva Delhi a mediados de diciembre de 1966, los ministros de Economía de estos países dieron a la publicidad un Acuerdo que incluye una serie de preferencias arancelarias mutuas y en el que se añade la posibilidad de que sus beneficios sean extendidos a otros países en desarrollo. El objetivo del Acuerdo es el de aumentar el intercambio comercial de productos tradicionales entre los miembros, de tal forma que disminuya el intercambio con los países industrializados. Se convino en que de inmediato han de reunirse los respectivos equipos técnicos encargados de redondear las concesiones arancelarias. "a la luz de una política dinámica de comercio internacional".

La propuesta de estos tres países puede marcar una etapa importante en las relaciones de intercambio entre los países en proceso de desarrollo, los cuales hasta ahora efectúan la mayor parte de su comercio con, o a través de, países industrializados.

El comunicado de los ministros añade que, como la UNCTAD no volverá a reunirse hasta 1968, resulta necesario aplicar instrumentos transitorios que permitan estabilizar los niveles de precios de los productos primarios, así como mejorar las condiciones de acceso de los productos manufacturados de los países en desarrollo a los mercados de las economías industriales.

Reajuste de las balanzas de pago en los principales centros mundiales de reserva

Con base en los últimos datos recabados por las publicaciones internacionales

les especializadas en cuestiones económicas, se registra una importante —aunque incompleta— recuperación de las balanzas de pagos de los principales centros mundiales de reservas: Estados Unidos y Gran Bretaña. Ahora bien, este reajuste comienza a repercutir en el resto de las economías, deteriorando la posición de sus respectivas balanzas de pagos, lo cual viene a subrayar la importancia de los problemas de liquidez internacional que hasta ahora se han abordado con cierta apatía.

En Estados Unidos el mejoramiento de la balanza de pagos se hizo palpable desde 1965, año en que, aunque el superávit comercial llegó a un nivel anual de 4 800 millones de dólares, habiendo sido equivalente a 7 000 millones el año anterior, un marcado mejoramiento en la cuenta de capital dio cierto respiro a la situación deficitaria. Para el tercer trimestre de 1966, se llegó a un nivel de sólo 3 000 millones en el excedente comercial, lo que refleja el crecimiento acelerado de las importaciones realizadas por los residentes norteamericanos (19% en 1966). Por su parte, el volumen de exportación se ha desarrollado favorablemente, aumentando en 10% dentro del marco de una economía con una demanda interna excedente. Así pues, si bien es cierto que en poco ha ayudado el comportamiento de la balanza comercial, en cambio la cuenta de capital tiende en cierta medida a recuperarse mediante la limitación a la salida de inversiones directas al exterior. (Véase en esta sección, “Estados Unidos control a la salida de fondos.”)

A mediados de diciembre pasado, las autoridades norteamericanas anunciaron la extensión del programa “voluntario” de reducciones de las inversiones directas y préstamos norteamericanos en el exterior. Cabe recordar que, originalmente, el programa de restricción voluntaria a los gastos de capital en el exterior debió terminar hacia finales de 1966.

Desde luego, no fue posible alcanzar en 1966 el equilibrio de balanza de pagos pronosticado por el Sr. Henry Fowler, secretario del Tesoro de Estados Unidos, y, de cualquier forma, no es de esperarse que tal situación pueda lograrse en 1967, especialmente si se toma en consideración que la guerra de Vietnam representó en 1966 un desembolso externo equivalente a 900 millones de dólares, además de acarrear problemas de carácter inflacionario y elevación de los volúmenes de importación.

En Gran Bretaña, el tercer trimestre

de 1966 arrojó una “considerable mejora” de la balanza de pagos. En efecto, siendo ese período tradicionalmente adverso, el déficit global de la balanza decreció de 569 millones de dólares en ese período de 1965 a 427 millones (en 1964 el déficit del tercer trimestre alcanzó a 698 millones de dólares). El renglón que acusó una verdadera recuperación fue el de capital privado a largo plazo, cuya salida neta decreció de 193 a 22 millones de dólares entre el tercer trimestre de 1965 y el de 1966.

En realidad, la gran interrogante es el resultado final del déficit global de la balanza de pagos británica. Para 1964 se obtuvo un saldo negativo de 2 123 millones de dólares y en 1965 el déficit decreció a 890 millones de dólares. El comportamiento de los principales indicadores durante los últimos meses de 1966 permite suponer que el déficit se puede localizar entre 550 y 775 millones de dólares.

El déficit conjunto de ambos países alcanzó un nivel de alrededor de 5 000 millones de dólares en 1964, lo cual representa un aumento proporcional de liquidez para el resto del mundo, de tal manera que con el presente reajuste en Estados Unidos y Gran Bretaña es de esperarse una reducción aproximada de 3 000 millones de dólares en la disponibilidad de divisas en el resto de la economía mundial.

“Debe recordarse —dice Gordon Tether en el *Financial Times*— que dada la deficiente distribución de la liquidez internacional, un cambio relativamente modesto en los patrones establecidos tendrá una repercusión más que proporcional en los países afectados. El impacto diferido del reajuste de las balanzas de Estados Unidos y Gran Bretaña no es de poca importancia y los perjuicios serán de carácter extensivo.” Sin embargo, hasta ahora solamente se han visto afectados los países de Europa continental que están en posición de enfrentarse al problema, puesto que cuentan con un acervo considerable de divisas. Así pues, Francia, que hasta ahora había registrado una constante evolución favorable de su balanza, ha resentido ciertos efectos desalentadores como resultado de esta situación; Austria, Bélgica, Holanda y Suecia se encuentran frente a una situación similar: si bien contaban con un superávit conjunto de 1 000 millones de dólares en 1964, en la actualidad sus balanzas están en situación de equilibrio o tienden al déficit.

En los países menos desarrollados Europa no se han reflejado grandes cambios desde 1964, excepto en el caso de España, en donde se registró un cambio de 600 millones de dólares que invirtió el saldo de la balanza, de positivo a negativo, en los últimos dos años.

Fuera de la zona europea, son contados los países en los que ha incidido el reajuste de las balanzas de Estados Unidos y Gran Bretaña. Uno de ellos es Canadá, en donde desde mediados de la década pasada hasta 1966 existió una situación muy positiva, en el año mencionado, empero, los resultados de la balanza de pagos fueron menos favorables en 600 millones de dólares.

Hasta el momento, no ha sido grave la repercusión del reajuste anglosajón aunque no hay que olvidar que la tendencia sólo se encuentra en las etapas iniciales, previéndose una mayor celeridad en las medidas encaminadas a conseguir un mayor equilibrio en las balanzas de Estados Unidos y Gran Bretaña, y por lo tanto el acentuamiento de la concentración internacional de liquidez.

materias primas

Perspectivas de los productos básicos en 1967

Nuevamente, en 1967, el cobre será el metal más inestable en el comercio internacional. La crisis de Rhodesia todavía acarreará sorpresas que sin duda afectarán a la producción de Zambia. En efecto, no debe descartarse la posibilidad de que por este motivo se suspenda el abastecimiento de carbón, o sea disminuida la energía eléctrica traída de la presa de Kariba. Cualquiera de las dos cosas acarrearía efectos desastrosos para la producción mundial de cobre. La posición de Katanga es otro imponderable cuyo impacto puede ser definitivo al respecto, sin olvidar los problemas laborales que se presentarán en este año como consecuencia de presiones de los trabajadores por lograr aumentos de salarios. Además, de no clarificarse la situación surgida alrededor del intento de nacionalización de la Union Minière du Haut Katanga, por parte del gobierno congolés, se añadirá un nuevo y muy importante factor de inestabilidad a la situación del mercado del metal.

Por otra parte, tanto en las minas de quicamata como en los yacimientos principales de Estados Unidos prevalecen fricciones con los trabajadores, de las cuales se supone que no pocas derivarán en huelgas y paros. Otro factor de incertidumbre del lado de la oferta, consiste en que, siendo la Guerra de Vietnam el principal factor de desequilibrio (25% de la producción norteamericana es absorbida por la industria militar norteamericana) cualquier disminución en la intensidad de las hostilidades afectaría directamente el nivel de precios de la industria.

El panorama del plomo y el cinc permite prever un crecimiento sustancial de la oferta de ambos metales, de tal manera que el volumen de plomo crecerá en 7% para alcanzar un nivel de 10 millones de toneladas, en tanto que en el caso del cinc, un incremento de 5% significará un volumen equivalente a 3.7 millones de toneladas. Sin embargo, la evolución del consumo será menos dinámica, creciendo tan sólo en 2% para el plomo y 5% en el caso del cinc. Así pues, es de esperarse el decrecimiento del precio de estos metales. Por su parte, el estaño presentará un cuadro más estable: la producción mundial apenas alcanza los niveles de consumo. Aunque bien, si por cualquier circunstancia bajan los niveles de precio, el Acuerdo Internacional del Estaño cuenta con medios suficientes para mantener la cotización de 3 348 dólares la tonelada. Es más, cualquier desajuste por parte de la oferta será absorbido por el lanzamiento de inventarios norteamericanos al mercado a un precio de 3 448 dólares la tonelada, lo cual viene a ser un precio bastante atractivo.

En lo referente a productos alimenticios, parece ser que el cacao se encuentra en una situación favorable. Así pues, suponiendo el mismo nivel de precios que en 1966, este producto apenas satisfará la demanda, manteniéndose el equilibrio. Hasta ahora, los precios tienden a elevarse en la medida en que se van a conocer las estimaciones del volumen que se obtendrá en los principales países productores de África occidental. Así las cosas, la magnitud de las existencias será el elemento clave en la determinación del precio del grano en 1967.

En cambio, el exceso de la oferta del café ha dado lugar a que el nivel de precios gire en torno a la decisión de los productores de acatar las cuotas establecidas por el Acuerdo Internacional del Café. La producción de azúcar parece

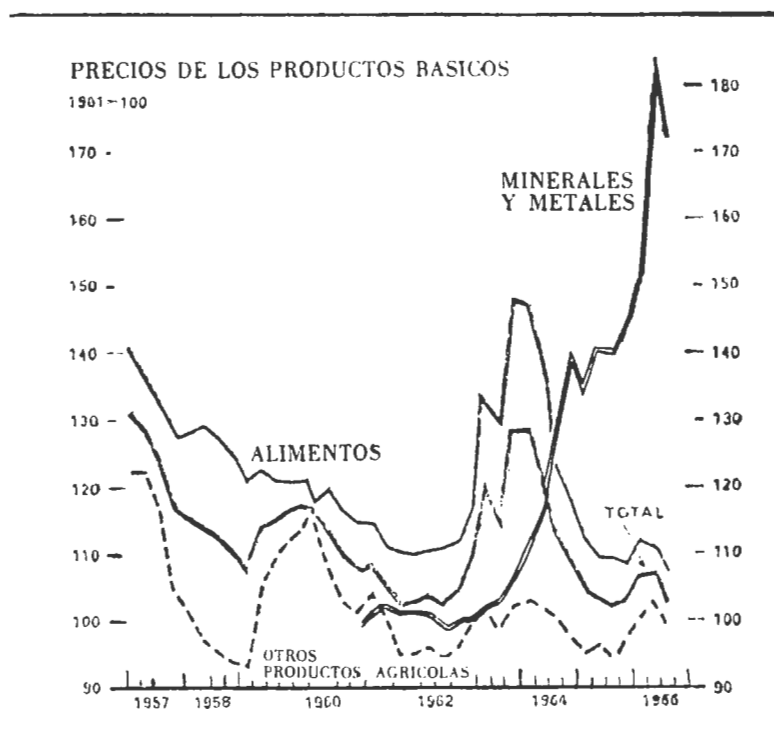
indicar cierta recuperación, después de acusar una tendencia depresiva en 1966. Para el presente año se espera que la producción azucarera aumente en 2 millones de toneladas, para alcanzar un total de 20 millones de toneladas en el mes de septiembre.

Después de la excelente cosecha de trigo en Australia, Canadá y la URSS, la oferta mundial deberá cubrir ampliamente la magnitud de la demanda, inclusive la de la India. Así pues, es probable que los precios permanezcan estables o tal vez disminuyan levemente. En el caso del trigo, la interrogante es la magnitud de la próxima cosecha.

El renglón más especulativo será, sin duda, el de la plata. En efecto, las reser-

vas de Estados Unidos —introducidas constantemente al mercado con el fin de deprimir el nivel de precios— se encuentran a un nivel mínimo, de tal manera que será necesario recurrir a otro mecanismo si se pretende mantener los niveles de precios a una altura estable. Es más, dada la situación actual, es poco probable que se cuente con reservas mayores a las equivalentes a un año. Aquí, la elevación de los precios parece inevitable.

En general, se espera que durante 1967 continúen decreciendo las cotizaciones de los productos primarios —tendencia que comenzó en 1964— a pesar de la leve recuperación registrada desde finales de 1965 hasta mediados de 1966.



Una gran cantidad de café

Desde el inicio de su operación, en 1962, el Convenio Internacional del Café (CIC) ha confrontado el problema de mantener los excedentes del grano fuera del mercado mundial. Si en general ha tenido éxito, esto se debe únicamente a que la mayoría de dichos excedentes se encontraban en Brasil y Colombia, países con posibilidad de almacenarlos y financiarlos. Sin embargo, debido en parte a las restricciones de las cuotas de exportación y en parte a un aumento general en la producción en 1966, mu-

chos de los productores más pequeños de África y de América Central obtuvieron por primera vez excedentes invendibles de café. Ahora, el Convenio estará expuesto al grave peligro de que uno de estos países, imposibilitado de mantener sus crecientes excedentes, tarde o temprano rompa filas y trate de deshacerse de ellos. Esto podría disolver el Convenio y hacer que los precios se derrumben hasta los niveles más bajos en 30 años. Existe sólo una solución a largo plazo: hacer que los productores diversifiquen sus cultivos. Afortunadamente, las tierras cafetaleras generalmente se pueden utilizar para otros cul-

tivos, cosa que no se puede decir del cacao, que es casi el único producto que se puede extraer de las selvas tropicales en donde crece. Hace una semana se llegó a un acuerdo tentativo de establecer un fondo de diversificación, financiado mediante un impuesto de exportación de un dólar por saco de café (equivalente aproximadamente a un 2% del precio promedio mundial) por el cual se recaudaría cerca de 300 millones de dólares en los próximos seis años. Además, se está elaborando actualmente un estudio de todo lo relativo a la diversificación, bajo la dirección de la Dra. Gerda Blau, de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) de las Naciones Unidas, y patrocinado por este organismo, así como por el Banco Mundial y el CIC.

Los cultivos alternos comprenden productos alimenticios, como el maíz; productos industriales, como la soya y el algodón, y frutas tropicales, como el aguacate. Aunque resulta atractivo desde un punto de vista económico convertir ciertas plantaciones de café en praderas para ganado, la idea no ha recibido mucho apoyo debido a que, de utilizarse, se crearía un gran desempleo. Se trata de que los nuevos cultivos requieran por lo menos el mismo número de trabajadores que el café.

Pero no será fácil conseguir que los caficultores sustituyan al café por otro producto. En muchos países de América Central como Guatemala, los caficultores constituyen el grupo más acaudalado y poderoso de la región. Algunos de ellos ocupan carteras ministeriales en los gobiernos. Nunca han acogido con beneplácito la idea de eliminar cafetos de la producción. Sin embargo, aun estos países se verán obligados a hacerlo si quieren que el CIC sobreviva y si desean continuar devengando las mismas ganancias del café que están recibiendo actualmente.

Este esfuerzo por no continuar produciendo café constituye un gran paso hacia adelante para Brasil. Si bien la economía aún depende en gran parte del café, que constituye bastante más de un 50% de las entradas por concepto de la exportación (800 millones de dólares el año pasado), la cantidad de café permitido para la exportación bajo el Convenio está sujeta a las limitaciones de cuota (16.9 millones de sacos) aparte de todo el café que pueda vender a los mercados no tradicionales, tales como el de Europa oriental, que en total no alcanza más de 400 000 a 500 000 sacos al año. La producción durante los últi-

mos siete años ha sido mucho mayor. Aún después de descontar la demanda interna (9 millones de sacos al año). Brasil se queda con cuantiosísimos excedentes. Tan sólo la abundante cosecha del año pasado aumentó las existencias en cerca de 12 millones de sacos. Para mantener tan grandes reservas el gobierno se vio obligado a desembolsar mucho más de 200 millones de dólares a fin de sostener un precio mínimo garantizado a los caficultores. Al incluir, además, el costo de la construcción de almacenes y el de la administración de esas reservas, la suma desperdiciada alcanzó cerca de 260 millones de dólares. Desde 1959 los excedentes han crecido de 10 millones de sacos a más de 60 millones, mientras que el máximo de las reservas que el Brasil quisiera mantener voluntariamente, para asegurar el abastecimiento de su mercado, no debería exceder de los 15 millones de sacos.

estados unidos

Previsiones para la economía en 1967

Tomando como factores constantes la política de restauración del equilibrio de la balanza de pagos de Estados Unidos y el carácter imponderable de la evolución de la escalada en Vietnam y sus efectos sobre la economía norteamericana, pueden esperarse los siguientes acontecimientos en 1967:

a) El producto nacional crecerá a un ritmo menor que en 1966, de tal manera que de 8.5%, la economía tal vez registre un incremento de 6.5% ó 7.0% para 1967. Con esto, el valor monetario de los bienes y servicios producidos en la economía de Estados Unidos alcanzará una magnitud entre 780 000 y . . . 783 000 millones de dólares, comparado con 738 000 millones en 1966 y 681 000 millones en 1965.

b) En el renglón de precios, todo parece indicar que continuarán las presiones inflacionarias, de tal manera que el costo de la vida aumentará entre 2.5 y 4% en 1967. El nivel de precios de los productos alimenticios continuará creciendo, aunque no a la misma tasa que durante el año pasado (5%). En general, se puede afirmar que la creciente oferta de carnes ayudará a contener el alza del costo de la alimentación, en

tanto que los precios de los bienes de consumo durable permanecerán más o menos estables. Sin embargo, es inevitable la elevación de los precios de los servicios, especialmente en lo referente honorarios por servicios médicos y otros personales.

c) Parece ser que decrecerá la presión sobre los niveles de las tasas de interés en la medida en que cese el "sobrecalentamiento" de la economía. Tal vez una elevación de impuestos apremie esta situación, al permitir una mayor canalización de recursos por parte de la Administración. De esta forma, será posible relajar la tensión de los préstamos hipotecarios, que, habiendo recibido en primera instancia el impacto del encarecimiento del dinero, comenzaron a incidir negativamente en la rama de la construcción.

d) "Habrá más empleos que nunca" —escribe John Pierson desde Washington— especialmente para obreros calificados. Los trabajadores menos especializados se verán en mayores dificultades para conseguir empleo en la medida en que decrece el crecimiento expansionista de la economía." Es muy probable que la tasa de desempleo gire a rededor del 4% durante 1967.

e) Los niveles de sueldos, salarios y otras retribuciones llegarán nuevamente a romper precedentes, sobre todo si se toma en consideración que diversas agrupaciones sindicales someterán a revisión sus contratos, exigiendo mayores remuneraciones con el fin de compensar el alza de los precios registrados en 1966. Este reajuste automático de precios y salarios puede sin duda desembocar en una mayor presión inflacionaria.

f) Las utilidades llegarán también a un nivel sin precedentes, sin embargo su crecimiento será menor al registrado en los últimos años. Así pues, las compañías productoras de automóviles, de acero y de utensilios domésticos seguramente reducirán sus ingresos por venta. Las industrias ligadas a la producción de armamento se encuentran actualmente funcionando casi a capacidad plena con lo cual sus perspectivas dependen de aumentos de la productividad más que en la utilización de recursos ociosos. La probable elevación de impuestos y el reajuste de los contratos colectivos presionarán también sobre las utilidades del sector privado.

Hasta ahora, la demanda global ha mostrado signos de perder celeridad, lo cual se ha reflejado en diversos sectores

la economía. Parece ser que las inversiones en plantas y equipo crecerán un 5% para 1967, o sea, el mismo ritmo que en el último trimestre de 1966. Por su parte, las exportaciones de bienes y servicios parecen llegar a un punto menor crecimiento —dice *The Chamberlain Bank*—, en tanto que las importaciones continúan aumentando, todavía bajo la influencia de la expansión monetaria.

Control a las salidas de fondos

La tendencia sostenida de la fuga de capitales norteamericanos al exterior ha creado la necesidad de complementar de alguna forma las restricciones “voluntarias”, propuestas al inversionista durante el año pasado y las que pretenden reducir las decisiones de los capitalistas norteamericanos en 1967, ya que la ausencia de controles efectivos a la salida de capitales impedirá reducir sustancialmente el desequilibrio de la balanza de pagos. Empero, la adecuada instrumentación del programa puede dar lugar a que las empresas subsidiarias en el extranjero provoquen fricciones en los mercados de dinero en donde se ubiquen, pues absorberán cantidades crecientes de recursos que de otra manera podrían ser utilizados por los empresarios locales.

Así pues, para mediados de 1966 las compañías norteamericanas localizadas en la zona europea, habían conseguido préstamos por 1 000 millones de dólares, lo cual triplica la magnitud registrada en 1965 y representa el desplazamiento de un número considerable de pequeños solicitantes de crédito que, en comparación, resultan ser un cliente menos atractivo que los grandes consorcios norteamericanos.

“Desgraciadamente —dice *The Financial Times*— el crecimiento espectacular del gasto militar de Estados Unidos en Vietnam ha desalentado la esperanza de que los correctivos de la balanza de pagos introducidos por las autoridades en los últimos dos años reduzcan el déficit por sí mismos. Todo parece indicar que en 1967 se adoptará una política cada vez más vigorosa con el fin de impedir que aumente el saldo negativo de la balanza de pagos. Los técnicos estadounidenses han decidido que el rufo de inversiones directas en el extranjero es el que mayor impacto puede tener para alcanzar los objetivos previstos.”

Cabe mencionar que difícilmente podría reducirse el flujo de divisas destinado a financiar el conflicto vietnamita; por otra parte, la ayuda para el desarrollo ha llegado a niveles mínimos y resultaría un error táctico comprimir aún más este renglón, de tal suerte que en realidad, desde el punto de vista del equilibrio de la balanza de pagos norteamericana es solamente factible disminuir la salida de inversiones al extranjero. Sin embargo, a todas luces resultaría más eficaz la reducción del gasto bélico en Vietnam —aparte de cuestiones éticas—, pues, según autoridades de la OCED, se cuenta con un aparato fiscal suficientemente elástico para absorber el impacto que tal reasignación de recursos traería consigo.

Se espera que para 1967 el sector privado de Estados Unidos coopere con 2 000 millones de dólares a la reducción del déficit de la balanza de pagos, vía decrecimiento de las inversiones en el exterior. Sin embargo, las autoridades no proporcionaron información respecto al mecanismo mediante el cual se alcanzará este objetivo.

Según una encuesta efectuada por el Departamento de Comercio, las restricciones voluntarias a la exportación de capitales sugeridas por las autoridades no fueron obstáculo para que los empresarios continuaran invirtiendo en el exterior durante 1966. En efecto, para ese año, las inversiones directas en el exterior ascendieron a 9 200 millones de dólares, acusando un incremento de 21% respecto a 1965. Ahora bien, aunque en dicho trabajo se predecía cierta disminución en la velocidad de esta tendencia para 1967, en realidad no se mencionó la posibilidad de que pudiese haber un decrecimiento de la fuga de capitales.

“La posición que debería adoptar Estados Unidos al respecto —dice *The Financial Times*— es la de establecer un control adecuado sobre la exportación de capitales lo más pronto posible, pues de cualquier forma se llegará a la misma solución, como ha sucedido en las diversas formas de interferencia que han tenido que adoptar las autoridades para regular las evoluciones desfavorables de la balanza de pagos.”

Al efecto, Pierre-Paul Schweitzer, director-gerente del FMI, señaló recientemente que “la política de restricción monetaria (en Estados Unidos) ha ayudado a reducir la salida neta de capitales, pero los beneficios potenciales han sido afectados por la astringencia mone-

taria en otros países desarrollados, incluyendo algunas economías europeas, cuyo saldo ha resultado ser superavitario”. Además, el señor Schweitzer señaló el carácter errático de la política monetaria de Estados Unidos sobre la base de que un país con un aparato productivo sobrecalentado no requería de las inversiones adicionales de fondos externos que la elevación de las tasas de interés traería consigo. Por otra parte, es preciso señalar que otros países con problemas de balanza de pagos, como Gran Bretaña, elevaron también las tasas de interés para atraer capitales, lo cual no resultó ser tan eficaz como se esperaba.

europa

Austria y la CEE

El acercamiento de Austria a la CEE se enfrenta en una proporción creciente a factores de orden político que entorpecen las negociaciones. Como se recordará Austria presentó su solicitud de asociación a la CEE en diciembre de 1961, sin embargo, las pláticas preliminares comenzaron hasta el mes de julio de 1963 (este retardo se debió en gran parte a que, en ese mismo año, las autoridades británicas iniciaron las negociaciones tendientes a lograr el ingreso de Gran Bretaña a la Comunidad). Después de una larga espera, el Consejo de la CEE emitió un “mandato parcial” en el mes de marzo de 1965. Una vez realizada una serie de seis reuniones formales en torno al ingreso de Austria a la Comunidad, para el mes de febrero de 1966 la comisión encomendada de las negociaciones preparó un informe al Consejo de la CEE en el cual se especificaban los progresos logrados y se solicitaban nuevas instrucciones. Tuvieron que pasar otros nueve meses para que Los Seis emitieran otro mandato parcial.

“La amarga realidad —dice *The Financial Times*— es que ahora, más que nunca prevalece la incertidumbre respecto al ingreso de Austria a la CEE.” En abril próximo pasado el gobierno de coalición fue sustituido por un gabinete integrado por miembros de un solo partido, de tal forma que la posición “bipartita” respecto a la política exterior, “se convierte rápidamente en algo del pasado”. Francia, que hasta ahora apoyó firmemente el caso de Austria, pare-

ce tener menos interés en que las negociaciones marchen fluidamente. Por su parte la URSS, tomaría como un "alejamiento de la condición de país neutral" cualquier intento de acercamiento a la CEE propuesto por Austria.

Pero aparte de las cuestiones económicas —especialmente arancelarias— aun no resueltas, cabe recordar que la petición de ingreso debe ser aprobada por cada uno de los miembros por separado, de tal manera que, aparte de la influencia negativa de la apatía francesa, existe como elemento obstaculizador de las pláticas una disputa territorial con Italia en relación al Tirol.

bloque socialista

La URSS estrecha relaciones con Occidente

Por invitación del gobierno francés, el presidente del Consejo de Ministros de la URSS, A. N. Kosiguin y otros altos funcionarios soviéticos visitaron durante ocho días diversas empresas industriales, centros de investigación científica y universidades franceses. Durante su estancia en Francia, los líderes soviéticos reafirmaron los conceptos asentados en la Declaración Soviético-Francesa del 30 de junio de 1966. Entre otros, se abordaron, "en todos sus aspectos, los problemas de cooperación económica y científico-técnica entre la URSS y Francia. Ambas partes acordaron considerar y elaborar conjuntamente planes de cooperación a largo plazo en el campo del comercio, la economía, la ciencia y la técnica".

Por otra parte, representantes oficiales de los gobiernos de Austria, Finlandia y Canadá participaron en visitas a la URSS, invitados por las autoridades de este país.

Los representantes austriacos conviniéron con los de la Unión Soviética en que existe la posibilidad de ampliar los vínculos económicos que unen a ambos países, discutiéndose medidas concretas para aumentar el intercambio comercial y para reforzar los vínculos culturales y sociales.

Durante las pláticas sostenidas por los

funcionarios de la URSS y los enviados finlandeses, "en la esfera de las relaciones económicas entre ambos países, se señaló con satisfacción que el convenio a largo plazo concertado para 1966-1970 es una base estable y segura para el sucesivo fomento del comercio. En ese documento se estipula que, a base de la experiencia positiva del comercio entre la región de Leningrado y Finlandia, se pondrá en marcha el comercio entre la región de Múrmansk y Finlandia, al igual que entre las repúblicas soviéticas del Báltico y Finlandia".

Se ha constituido una comisión permanente soviético-finlandesa, con el fin de estrechar y mantener contactos regulares entre expertos de ambos países en el campo de la economía y el turismo, así como en lo referente a cuestiones específicas, como los suministros de gas natural a Finlandia; la participación de los constructores finlandeses en obras soviéticas; el establecimiento de un servicio de *ferryboat* entre Fallin y Helsinki, entre otros.

En las pláticas entabladas con los visitantes canadienses se hizo resaltar la evolución positiva de las relaciones comerciales soviéticocanadienses, reiteradas con la reciente apertura de la línea aérea directa Moscú-Montreal y el establecimiento de la comunicación marítima para pasajeros entre Leningrado y Montreal. Se convino en iniciar pláticas, "en un futuro próximo, sobre un acuerdo intergubernamental de intercambio cultural, científico y técnico.

URSS: Plan Económico y Presupuesto para 1967

A mediados del mes de diciembre, el Consejo de Ministros de la URSS presentó el Plan Estatal de Fomento de la Economía para 1967, elaborado con base en las encomiendas propuestas por las comisiones planificadoras presupuestarias y sectoriales del Soviet de la Unión y del Soviet de las Nacionalidades. Así pues, el Soviet Supremo de la URSS aprobó para el año en curso los objetivos que integran el cuadro inserto.

Además, se prevé un aumento de 5.5% en los ingresos reales por habitante, y del 7.4% en el comercio al menudeo. Crecerá en 17% la superficie total de viviendas a cuenta de las inversiones

básicas estatales, mientras que el número de alumnos en las escuelas registrará un incremento de 16.2%. Por su parte, el número de estudiantes en los centros docentes superiores aumentará 4.3% en relación a 1966 y el número de alumnos en los centros docentes enseñanza media especializada será superior en 6.8% al logrado durante el año que acaba de terminar.

Crecimiento relativo respecto a 1966

Producto nacional bruto ...	6.6%
Producción industrial	7.3%
Bienes de producción ...	7.5%
Bienes de consumo	6.6%
Inversiones básicas estatales centralizadas	7.0%
Actividad comercial	5.6%
Productividad del trabajo:	
En la industria	5.0%
En la construcción	6.3%

Por otra parte, el Soviet Supremo de la URSS aprobó el Presupuesto Estatal para 1967 en el cual los ingresos ascenden a 121 155 millones de dólares (110 250 millones de rublos) mientras que el renglón de gastos representa un total de 120 897 millones de dólares (110 015 millones de rublos), obteniéndose un superávit de 257.9 millones de dólares (234.7 millones de rublos). De este monto de los ingresos, el 89.2% procederá de las empresas y organizaciones estatales y cooperativas al través de impuestos sobre el capital circulante, pagos por los fondos básicos de producción y los medios de circulación, descuento de los beneficios, impuestos sobre utilidades y otros.

Respecto al gasto, el 42.6% será destinado al financiamiento del desarrollo económico mediante el fomento de la industria pesada y ligera, de la construcción, la alimentación, agricultura, transporte, vivienda y otras. El 39.0% de gasto —incluidos 13 617 millones de dólares (12 392 millones de rublos), o sea el 11.3% del gasto total del Presupuesto

e Previsión Social del Estado— será incluido al renglón educacional y socio-asistencial, abarcando escuelas de enseñanza media y de peritaje; centros superiores, establecimientos de investigación científica, centros de enseñanza profesional y técnica, bibliotecas, clubes, teatros, prensa, radiodifusión y otras medidas para el fomento de la instrucción y la cultura; hospitales, líneas infantiles, sanatorios y otros establecimientos de salud pública y cultura, así como para pensiones y subsidios.

El presupuesto para gastos de defensa alcanzará una magnitud de 15 934 millones de dólares (14 500 millones de rublos) con lo cual este renglón absorberá el 13.2% del gasto total de la economía soviética en 1967. Los gastos de la administración del aparato gubernamental ascienden a 1 577 millones de dólares (1 435 millones de rublos), lo que representa el 1.3% del gasto total.

África

Ghana: reestructuración de la deuda externa

Después de una serie de discusiones efectuadas en la ciudad de Londres, las autoridades ghanesas llegaron a un acuerdo con sus acreedores occidentales. Ghana debe aproximadamente entre 1 800 y 698 millones de dólares en préstamos a mediano y largo plazo con vencimiento en unos seis años y a un interés de 7% anual. En tanto se llevaron al cabo las negociaciones (junio a diciembre de 1966), Ghana suspendió el pago del servicio de la deuda, con lo cual se pensó que la situación llegaría a ser conflictiva, sin embargo, el país deudor propuso pagar el 15% de la deuda en los próximos tres años, establecer un plazo moratorio de 5 años una vez realizado el primer pago anterior, y cubrir el resto de la deuda en los siguientes doce años. Los acreedores propusieron a su vez que el primer período fuese de dos años, el plazo moratorio de dos años, y el plazo final de vencimiento de cuatro años.

Según información extraoficial obtenida por *The Economist*, el arreglo final comprende la extensión del lapso de suspensión iniciado en el mes de junio por

un período de dos años, después de lo cual Ghana cubrirá sus deudas en un plazo de ocho años.

Aun así, los términos del arreglo resultan exagerados —en beneficio de los acreedores—, si se le compara con los 153 millones de dólares que Ghana adeuda a los países socialistas y el servicio de este compromiso. En efecto estos préstamos tienen un vencimiento de 12 a 20 años y originan un interés anual de únicamente 2.5%. Es más, en el mes de diciembre se negoció un período moratorio de dos años, sin intereses adicionales.

“Como quiera que sea —dice *The Economist*— la reestructuración de la deuda con los países de Occidente aparentemente implica la renegociación de los términos en que se causan intereses. Se ha dejado ver que todo esto está vinculado con las compras de cacao a Ghana. Es más, ahora que han terminado las pláticas en relación a la deuda, se rumorea un mayor flujo de ayuda occidental. Así pues, se espera —extraoficialmente— la entrada de ayuda por cantidades equivalentes a 28 millones de dólares, procedentes de Estados Unidos, 56 millones de Alemania Federal, 14 millones de Canadá y 28 millones del Banco Mundial.”

Todavía restan algunos puntos por aclarar. En el caso de los acreedores principales —Reino Unido y Alemania— la mayor parte de las deudas ghanesas están cubiertas por compañías de seguros a la exportación, que serán las que absorban las dilaciones acordadas. Sin embargo, en el caso de otros pequeños acreedores, la opinión de los prestamistas privados no fue tomada en consideración, de tal manera que tendrán que aceptar los términos de los grandes acreedores, o realizar algún acuerdo independientemente, lo cual tiene pocas probabilidades de éxito. También, algunos países como Yugoslavia, la RAU y Francia están efectuando reuniones con el fin de llegar a un acuerdo bilateral sobre el asunto.

Medio Oriente

Arreglo petrolero en Irán

Se considera como un triunfo político de primer orden para Irán, el arreglo

a que arribó el gobierno de este país con los consorcios petroleros de Occidente. Se ha acordado lo siguiente: las compañías se encargarán de que la producción aumente entre 12% y 14% al año de ahora en adelante (dado el conflicto que sostiene Siria por sus oleoductos, la afluencia de hidrocarburos al Mediterráneo ha decrecido notoriamente, lo cual permite a los petroleros iraneses ser optimistas en este sentido); además, las compañías venderán una parte de su producción a la Compañía Nacional Iranesa de Petróleo (CNIP), la que se encargará de la distribución. Para esto, las empresas garantizan 20 millones de toneladas de petróleo en los próximos cinco años, comenzando con 2 millones en 1967, y terminando con 6 millones de toneladas en 1971. Aún no se ha dado a conocer el precio de este petróleo, pero se tiene la certeza de que su destino son los países de Europa oriental, tal vez Rumania y Hungría. Por último los consorcios accedieron a regresar 25 000 millas cuadradas de sus concesiones (100 000 millas cuadradas), doce años antes de lo convenido en 1954. Es de esperarse que la CNIP explote estos yacimientos en sociedad con alguna compañía, dentro del patrón de sus concesiones recientes en el Golfo Pérsico.

El presidente de la CNIP reveló que el acuerdo con los consorcios incrementará las percepciones por impuestos en 17%, de tal forma que éste será el primer paso encaminado a elevar a corto plazo la carga fiscal de 500 millones de dólares hasta una meta de 800 millones.

Los países vecinos que comparten la zona petrolera con Irán comienzan a responder negativamente a la política expansionista iranesa, así pues, este país tendrá que adoptar una actitud dual, en la que, por el lado internacional se presentan los acuerdos de Irán con los consorcios como logros moderados, y por el otro, el nacional, se descubra la victoria en toda su extensión en el marco doméstico.

Queda sin resolver el problema de la venta de ciertos tipos de gas, pues no ha sido adjudicada esta función ni a la CNIP ni a los consorcios. Sin embargo, esto no supone serios problemas, y si en cambio, la cuestión de las áreas que retornarán a poder de la nación, ya que existen zonas más productivas que otras y entonces sí, seguramente el regateo será intenso. De cualquier forma, las extensiones que han de reintegrarse serán designadas por las empresas, conforme al reciente acuerdo, empero, la posición de la CNIP hasta entonces será conocida.